

4. PREDICACIÓN DE JUAN EL BAUTISTA

DOMINGO CUARTO DE ADVIENTO

Sermón único

«*En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César...*» Lucas 3,3 ¹

1.- No es otra cosa el argumento de este Evangelio sino decirnos los felices principios que el santo Evangelio tuvo en el mundo, y cuál fue el primer predicador de esta buena nueva y primer pregonero de la venida del Hijo de Dios al mundo. Y por ser cosa de tanta importancia, quiso el Espíritu Santo que San Lucas mudase el estilo en este Evangelio. Y así, hizo un exordio en él, que ni Tulio con toda su multiplicación de palabras artificiosas, ni Demóstenes con toda su elocuencia, ni Quintiliano con todo su artificio, sabrán empezar de esta manera: *En el año decimoquinto del reinado de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, tetrarca de Galilea, Herodes; Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de la Traconítides; Lisania tetrarca de Abilena; en tiempo de los Sumos Sacerdotes Anás y Caifás, fue dirigida en el desierto a Juan, hijo de Zacarías, la Palabra de Dios* (Lc 3,1-3).

2.- Ahora, ¿no veis qué armonía de palabras, que hacer mención del brazo secular y eclesiástico, reyes, príncipes, sacerdotes? Dice San Gregorio que porque San Juan venía a predicar a Cristo, que era Rey y Sacerdote, por eso hace mención de quién tenía la monarquía del mundo, y quién regía la silla del Sumo Pontificado. Y [añade]: *Porque venía a predicar acerca de quien iba a ser el redentor de unos pocos residentes en Judea y de muchas personas de la gentilidad. Por Rey de reyes y Príncipe de los judíos es designado el tiempo de su predicación. Puesto que a los gentiles había que congregarlos, y a Judea, por su perfidia, dispersarla, la misma descripción del territorio muestra su principado, puesto que se describe quién presidía en la República romana, y quiénes en el reino de Judea, repartido en cuatro partes* ²

3.- La razón que movió a San Lucas a particularizar cuán tiranizado estaba el reino de Judea, es decir que ya se había cumplido aquella profecía de Jacob, [que dice]: *El cetro no será quitado de Judá, ni de su posteridad el caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado* (Gn 49,10). Después de cautivo el pueblo de Israel en Babilonia, y muerto en la cautividad el rey Sedecías, a quien fueron sacados los ojos; después que volvieron del cautiverio, el pueblo de los judíos fue regido por reyes y capitanes de [la] misma tribu de Judá; y así cuando volvían de Babilonia, Zorobabel, que era de [la] misma tribu, fue capitán, según consta en las profecías de Zacarías y Ageo (cfr. Za 4,9; Ag 1,14). Después fue gobernado por sacerdotes, que eran de [la] misma tribu, como parece en el [libro] segundo de los Macabeos. Eso, pues, quiso decir ahora San Lucas, que puesto que el reino estaba tiranizado en poder de los gentiles y de idumeos, como Herodes, y en poder de sacerdotes simoníacos que compraban por dinero la silla del Sumo Pontificado, que ya era tiempo que viniese Cristo al mundo.

¹ *Obras y sermones*, vol. I, pp.31-36.

² SAN GREGORIO: *Homilía* 20.

4.- *En el año decimoquinto del imperio de Tiberio.* Nótese la llaneza del santo Evangelio, que [con] tanta majestad de palabras, bien cifra y simboliza este lugar. Si quisieren tirar la barra en elocuencias, no les faltara caudal, que el Espíritu Santo les limpiara los labios con un carbón ardiendo, como purificó los de Isaías con una de las brasas de fuego del altar por medio de un ángel: *Y voló hacia mí uno de los serafines, y en su mano tenía una brasa ardiente, que con las tenazas había tomado de encima del altar. Y tocó con ella mi boca, y dijo: He aquí que la brasa ha tocado tus labios, y será quitada tu iniquidad y tu pecado será expiado* (Is 6,6-7).

Pero no se curan [los evangelistas] de elocuentes palabras, de artificiosos colores y retóricas, ni de vestir la doctrina del Evangelio de ropaje aparente de facundia. Porque elocuentes palabras no sirven muchas veces sino de ser terceras de engaños y falsedades, de dorar la píldora que quiere dar un hereje. La que es hermosa, honesta y agraciada, no ha menester de composturas para mostrar su hermosura, que ella ya lo es. Así el Sabio: *No mires al vino cuando bermejea; cuando resalta su color en el vidrio; él entra suavemente; mas a la postre muerde como culebra y esparce veneno como el basilisco* (Pr 23, 31-32). [Esto es], no os enamoréis del vino, que os quita el sentido, ni miréis al elocuente libro, porque os engañará y os quitará la fe. Así dice San Pablo: *No me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio, y a predicarlo sin valerme para eso de la elocuencia de palabras* (1 Co 1,17). No con elocuencia de palabras, no con fecundidad de voces, sino a buenas palabras, que me salgan del corazón con fuego de caridad, con celo de aprovechar. ¿Por qué, Pablo, no os disteis a la elocuencia?... *Para que no se haga inútil la Cruz de Jesucristo* (1 Co 1,17). [Como si dijera]: «No tengo yo que andar dorando la Cruz de Cristo, afeitando y componiendo su Cruz, de suerte que no parezca Cruz, ni vestir su desnudez con elocuencia, de manera que no parezca que fue desnudado. ¡Para que no se haga inútil la Cruz de Jesucristo!. Sino [que quiero] que su deshonor se vea en mis palabras como ella fue; porque eso es lo que salva a un hombre: creer la muerte de Cristo y su deshonor, perfectamente con fe formada. Y si yo lo doro con palabras, quitoos el merecimiento, y así evacuo la Cruz de Cristo, haciéndola vana».

5.- *En el año decimoquinto, etc.* Cuando los profetas vaticinaban algo, cuando Dios les hacía algunas revelaciones, como ésta que hizo aquí, para que su profecía no quedase debajo de las llaves del silencio, ni en el archivo del olvido, alegaba los Reyes, que en su tiempo reinaban fieles, [y] no tenían cuenta con los infieles. Miradlo en la profecía de Isaías: *Visión que tuvo Isaías, hijo de Amós, en orden a las cosas de Judá y Jerusalén, en tiempo de Ozías, de Joatán, de Acaz, y de Ezequías, reyes de Judá* (Is 1,1). Sólo señala los reyes de Judea.

¡Ea!, bienaventurado profeta, que tenéis corta la mano. Poned a Nabucodonosor, Oseas y esos reyes antiquísimos, esos pontífices de los ídolos... Eso no, [responde], porque ahora está Dios incluido en este rincón de Judea. Solamente aquí le conocen, como dijo el profeta Rey: *Dios se ha dado a conocer en Judá, grande es su nombre en Israel* (Sal 75,1). Pero vendrá tiempo felicísimo, tiempo bienaventurado, cuando Dios lo será, no sólo de los judíos, si[no] también de los gentiles: *¿Es acaso Dios de los judíos solamente? ¿No es también Dios de los gentiles?* (Rm.3,29), dijo San Pablo. [Entonces] Dios no aparecerá como aceptador de personas, aunque ahora lo parece, pues a sólo los judíos hace mercedes; y hasta que Dios comience a extenderse, entonces correrá el evangelista la pluma un poco más por mí, y cuando Cristo escogerá al Bautista para su Precursor y se lo revelare. Pues no va para solos [los] judíos, sino [también] para [los] gentiles. [Entonces] correrá la pluma más largo, tendrá licencia para más.

6.- ¡Qué atadas las manos tenían los profetas en esto, y qué liberales los evangelistas sagrados! Parece que se podían quejar los sacerdotes Anás y Caifás de San Lucas, porque los pone [en] una lista con gente tiránica e idólatra, como eran Poncio Pilato, Herodes, y los demás, siendo ellos fieles [y] dados al culto divino. Mirad, el pueblo ambicioso en una cuenta anda con el tirano. El prelado que no entró por la puerta en el aprisco, sino que *salta por otra parte* (Jn 10,1), cuéntenlo con los tiranos, pues lo es. Si vos, prelado, teniendo obligación de hacer vuestro oficio fielmente, vivís como infiel, ¿qué [os] maravilla que os pongan entre infieles? Oíd a San Pablo: *Si hay quien no mira por los suyos, mayormente si son de la familia, éste tal negado ha la fe y es peor que un infiel* (1 Tm 5,8). El que no cuida de su casa es peor que el infiel, y niega la fe que profesa, si no en el hábito, en los hechos, y no guarda la fidelidad que debe, y es de aquellos de quienes dice San Pablo: *Confiesan que conocen a Dios, y con sus obras le niegan* (Tt 1,16).

Y éstos son peores que los infieles. *Porque aquél, aunque desprecia —dice San Juan Crisóstomo— a los extraños, tiene cuidado de los que tiene a su cargo. Quebranta la ley divina, pues no la cree; pero guarda la ley natural que le obliga a tener cuidado de lo que tiene en su casa*³. Y si sólo con no tener cuidado de ellos es infiel, ¿qué hará quien les quita lo que es suyo?

Esta perdición del sacerdocio es la víspera de su acabamiento; y esta división que se había hecho de él era señal eficacísima [de] que había de venir otro sacerdocio más aventajado, otras oraciones más gratas a Dios, otros sacrificios más puros y otras ceremonias más sagradas. Lo cual tenemos nosotros en la Iglesia en el sacrificio de la Misa. Y, por último, todos los sacrificios de animales se habían de recapitular en uno de Jesucristo.

7.- *Fue dirigida en el desierto a Juan la Palabra de Dios.* [Encomendaron] a San Juan el negocio de la manifestación de Cristo, que fue ser su Precursor; y para este oficio le estuvo enseñando el Espíritu Santo tanto tiempo en el desierto, donde hizo tan áspera penitencia, que su cama era la dura tierra, su vestido pieles de camello, y su comida miel silvestre y langostas de los campos. Y aquel era su paraíso y gloria. Mándale, pues, Dios y le dice: «Dejad vuestro paraíso y contento, vuestra soledad y contemplación. Salid a predicar el Evangelio; dejad mi conversación y salid a entender en la salvación de las almas». ¿Cuánto debe de querer Dios al hombre, pues por su remedio le manda [dejarle a él], que se quede lo que pertenece a su culto y honra, por amor del hombre? Está San Juan sirviendo a Dios, elevado entre los coros angélicos, [y le dicen]: «Dejad, pues, esto; id a servir a vuestros hermanos [y] predicadles las buenas nuevas del Evangelio». Esto es lo que a la letra dice el Evangelio: *Si fueres al altar a hacer tu ofrenda y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí delante del altar la ofrenda y ve primero a reconciliarte con tu hermano* (Mt 5,23). Si acaso, cuando ofreces a Dios el sacrificio, estando ya en el altar, te acuerdas [que] tiene alguna queja contra ti tu hermano, antes de todo vesle a buscar, reconcíliate con él, y después vuelve al altar a ofrecer.

8.- Cuando nació Cristo, sólo tiranizaba [al] pueblo de Israel un tirano, que era Augusto César; y otro en el pueblo de Judea, que era Herodes. Pero cuando comienza a predicar, el mundo está lleno de tiranos: Herodes, Pilatos, Filipo, Lisantias, Anás y Caifás. Pues levante Dios bandera, levante sus trofeos, levante sus estandartes y pendones contra ellos. Salga un capitán que junte gente; salga un Juan Bautista, armado

³ SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilia 14 sobre la I Carta a Timoteo.*

de todas [las] armas; desátelas del desierto, donde ha quebrado muchas lanzas contra el demonio y su poder; salga y haga gente contra esos tiranos.

Costumbre ordinaria es de Dios, que cuando han crecido mucho los pecados, siempre ha proveído Dios de gente contra ellos. Muerto Salomón, [le] sucedió su hijo Roboam. Levantáronse [las] diez tribus con Joroboam e hicieronle rey (3 R 12); y quedáronse con Roboam dos tribus no más, que fueron [las] de Judá y Benjamín. Y temiendo Jeroboam que, yendo [las] diez tribus a Jerusalén a las fiestas y solemnidades del Templo, se le volvieran, hizo dos becerros de oro y mandóselos adorar, [diciéndoles]: *He aquí, Israel, tus dioses, los que te sacaron de la tierra de Egipto* (ibíd. 12,28).

Pues contra dos becerros levantó Dios dos toros engordados con la gracia del Espíritu Santo: un Elías y un Eliseo que pelearon por la honra de Dios, [resucitando] muertos y haciendo otros muchos prodigios. Así, ahora; crecía la tiranía en los seglares; crecía la ambición, [la] avaricia y [la] simonía en los eclesiásticos; y levantó Dios un Elías, un Juan Bautista, que haga gente contra esos vicios.

9.- *Fue dirigida a Juan, hijo de Zacarías, la Palabra de Dios.* Ahora notad la prudencia grande de San Lucas. Qué recatado es en hablar. Acaba de poner dos sacerdotes malos, y pone luego a Zacarías, buen sacerdote, humilde, santo y bueno. Como si dijera: «No es razón condenar a bulto un estado y a carga cerrada; porque si hay un Anás malo, hay un Zacarías bueno». Para que saquemos de aquí, cómo debemos [refrenar] nuestras lenguas y juicios temerarios. No condenemos ciegamente un estado, ni un linaje; que entre muchos malos hay muchos buenos; porque es imposible sustentar Dios a los malos sin los buenos. En la destrucción de Sodoma, cuando hablaba Abraham con Dios, por no haber en Sodoma diez buenos, la destruyó (cfr. Gn 18,32). Veréis cuánto estima Dios a sus siervos. Es imposible sustentarse los malos, si no fuese por los buenos. ¿Y queréis vos a carga cerrada condenar un estado?... Refrenad, refrenad vuestro juicio y aprended del Evangelista.

10.- *En el desierto.* Allí le tiene el Espíritu Santo, porque no conozca a Cristo, ni le vea, por la grandeza del testimonio que ha de dar después. Que nunca le conoció hasta que vio la paloma encima de su cabeza en el Jordán: *Yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: aquél sobre el que veas bajar el Espíritu y permanecer sobre él, ése es el que ha de bautizar en el Espíritu Santo* (Jn 1,33). Allí fue donde se oyó la voz del Padre, que le llamaba Hijo; allí le está pintando el Espíritu Santo de tantas virtudes, de humildad, de mansedumbre, y demás, para que salga de allí hecho sal [y] preserve a los hombres de la corrupción de los vicios; [y] luz para alumbrar a los ciegos pecadores. Ciudad fuerte donde se acojan los virtuosos y santos.

Grande oficio debe ser éste de predicador, pues tal aparejo pide. ¿Qué [os] maravilla, hermano, que vuestra doctrina no haga fruto, si no salís del desierto a predicar, si no salís del poblado de vuestra alma, [repleto] no de buenos vecinos, sino de soberbia? Del desierto habéis de salir para ser buen predicador. Si Cristo pasó toda la noche en oración (cfr. Lc 6,13), para solamente enviar a sus discípulos a predicar, y que su predicación hiciese fruto, ¿qué hará el predicador indevoto? Si no salís del desierto, vuestra predicación no hará fruto. Y pues tenéis la voz de Jacob y las manos de Esaú, aplicad el trabajo para ser buen predicador. Aplicad la oración, el retiro y la soledad; y si no, no conseguiréis el premio de los buenos predicadores.

11.- *Pone Dios a Juan en estado de predicador, y a éste le costó tanta penitencia.* Estado de mano de Dios, penitencia ha de costar. Él os ha de poner la cruz en la que habéis de servir, no la habéis vos de escoger, que aunque la escojáis más pesada, no os

salvaréis en ella, porque no os puso Dios en ella. Aquel mozo que se ofreció a seguir a la majestad de Cristo, [diciéndole]: *Maestro, te seguiré adonde vayas* (Mt 8,19), no le recibió el Señor, porque no era para él, aunque tan voluntario se ofrecía a seguirle en todo.

12.- *En el desierto.* A los ángeles espanta en el cielo, y a los demonios en el infierno, la penitencia de San Juan. Ver que un hombre, antes santo que nacido, un hombre que nunca hizo pecado mortal, haga tan grande penitencia. ¿Por qué pecados? No [lo] sé, por cierto. De donde se sigue, qué debe sentir de la justicia de Dios y de su rigor, el que sin haber pecado, así se trata; qué siente de esta vida y de sus regalos. Quien así los deja, no es posible sino que tenía una oreja a la boca del infierno, que oía aquellos gemidos sin consuelo; y la otra puesta en la bienaventuranza, oyendo aquellos cánticos angélicos. Y por no padecer lo uno, y por no perder lo otro, tal penitencia hace. ¡Cómo debe de cavar en el pecho de un santo el pensar de entrar en tela de juicio con Dios! Mira lo que dice San Pablo de sí mismo: *Si bien no me remuerde la conciencia de cosa alguna, no por eso me tengo por justificado, pues el que me juzga es el Señor* (1 Co 4,4).

13.- Hay unos que ven el cielo por tela de cedazo; otros por detrás de una tapia; otros, que está el mundo entre medias; otros, cara a cara; y ni más ni menos el infierno. Y como lo ven, así obran [las] gentes del mundo. Esos soberbios, avarientos y carnales, ven el cielo y el infierno, pero está el mundo en medio, y por eso no obran, ni trabajan, ni hacen penitencia, ni buscan la virtud. Otros tienen un poco más de cercanía, y lo ven por un cedazo. Éstos son los que hacen algo, pero con tibieza: venlo más de lejos. Pero lo santos, dice San Pablo, ven la gloria de Dios cara a cara: *Todos nosotros, contemplando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen de Jesucristo, avanzando de claridad en claridad, como iluminados por el Espíritu Santo* (2 Co 3,18). Y por eso hacen lo que hacen: trabajan, buscan la penitencia y la virtud, para no perder la gloria que ven y el descanso que esperan. Por eso dice Jeremías: *Sé, pues, a manera de un centinela; entrégate a las amarguras de la penitencia; convierte tu corazón hacia el recto camino por donde anduviste* (Jr 31,21).

Pecador, oye al Espíritu Santo; ponte en la atalaya de la consideración, rodeado con la amargura de la penitencia; baja con la consideración al infierno y con ésta misma sube al cielo; y de esta suerte *dirige tu corazón por el recto camino*; procura caminar por el camino seguro y no dar en la perdición.

14.- *Y vino por toda la región del Jordán, predicando un bautismo de penitencia.* El bautismo de la penitencia es lo mismo que el trabajo y aspereza de la penitencia, porque la palabra «*bautismo*», en las Sagradas Letras, es lo mismo que trabajos y aflicciones, desconsuelos y mortificaciones. Consta [por] San Marcos, [que dice]: *¿Podéis beber el cáliz que yo beberé o recibir el bautismo con que yo voy a ser bautizado?* (Mc 10,38). Esto es: «¿Podéis pasar los trabajos que yo tengo que pasar?» Y San Lucas [añade]: *Con un bautismo he de ser bautizado, y ¡cómo sufro mientras se cumple!* (Lc 12,50); que se entiende de su pasión y muerte. Y San Pablo, hablando de esto mismo, dice: *Algunos se bautizan sólo por aliviar a los difuntos* (1 Co 15,29). Que es decir, que se afligen los santos por los muertos, porque hacen los vivos penitencia por ellos. Así, pues, aquel «*bautismo de penitencia*», quiere decir, [que] predicaba el trabajo de la penitencia. Y porque quedase más impreso en los corazones de los que a él venían aquello que predicaba, hacía aquella ceremonia del agua como protesta de

hacer penitencia para la remisión de los pecados. Porque era parte de [la] penitencia, que se desnudasen y bautizasen, como ahora decir vuestros pecados al confesor.

15.- *Voz que clama en el desierto, preparad el camino al Señor* (Is. 40,3). Para decir, predico bautismo de penitencia, es menester alegar a Isaías. Y es de notar, lo primero, que aquel «*en el desierto*», ha de ser entendido como si dijera: *Predico el bautismo de la penitencia para la remisión de los pecados*. ¿Y quién me ha de dar este perdón? Haz lo que dice Isaías: *Preparad el camino al Señor*; aparejaos por penitencia y *toda carne verá la salvación de Dios* (Lc 3,6). Y porque el bautismo de San Juan no perdonaba los pecados, por eso se dice, aparejen el camino para el Señor *y toda carne verá la salvación de Dios*.

Otro sentido hay de estas palabras. Predicaba San Juan arrepentimiento, y luego perdón de los pecados, que es lo que pretende Isaías [en el texto citado]. Luego bien alegó San Lucas el texto de Isaías: *Predicar el bautismo de penitencia* de San Juan, [equivale] a *preparad los caminos del Señor* de Isaías, que es por actos de virtud; y [la frase] *para el perdón de los pecados* de San Lucas, corresponde en Isaías a *toda carne verá la salvación de Dios*.

16.- *Voz que clama*. Esto es: mis ojos son voz, mi comida es voz, mi vestido es voz. ¡Oh divino predicador! Todo sois voz, y voz que clama. Mandaba Dios que el Sumo Sacerdote se pusiese una ropa llena de campanillas, para que se entienda que el oficio del predicador siempre ha de sonar; que no dé paso que no fuere de buen ejemplo; que no deje de decir y dar voces contra el pecado. A Ester, reina, dijo Mardoqueo: *Si ahora callares, los judíos se salvarán por algún otro medio; mas tú y la casa de tu padre pereceréis* (Est 4,14). Predicador, habla y dí las verdades, porque si no Dios remediará [a] su pueblo por otro camino, y tú perecerás.

17.- Ahora, ¿no notáis [lo] que hace la Iglesia con dar voces treinta días, [diciendo]: *La voz que clama en el desierto?*... Palabras son de enamorada. A una mujer le dicen que ha de venir su esposo de ahí a treinta días, y luego, en aquel tiempo, apareja ella todo lo necesario para la venida de su esposo. Así, pues, han dicho a la Iglesia que Dios se quiere hacer hombre, y casarse con ella. [Le] han dado nuevas diciéndole que es Rey, Sacerdote, hermoso, rico, infinito, poderoso, etc. Y como muerta de amores, por una parte dice: *¡Oh cielos!, derramad desde arriba vuestro rocío, y lluevan las nubes al justo* (Is 45,8). Y por otra: *¡Oh si rasgaras los cielos y descendieras!* (ibíd. 64,1). Y por otra parte anda pregonando: *Preparad el camino al Señor*, que es como decir: *Preparad el alma al Señor y enderezad vuestro camino*.

¿Y cómo nos hemos de aparejar? San Juan lo dice: *Quien tenga dos túnicas, dé una a quien no tiene ninguna* (Lc 3,11). Y [así]: *Todo valle será rellenado, y toda montaña y colina será rebajada* (Lc 3,5). El grande, el poderoso, cuando vea que muere Dios, así por el chico como por el grande, y que ha de ser juzgado, *se humillará*. El pobre, cuando vea que costó a Dios su sangre como el rico, *se enaltecerá*. Tome ánimo y confianza en Dios, que así, el uno humillado y el otro cobrando fuerzas, el uno y el otro verán la salud de Dios, a Dios hecho hombre, lleno de gracia y de gloria. *A la cual nos conduzca nuestro Señor Jesucristo. Amén.*